

Por qué Beckett

Gerardo Villegas*

EN 2006 CONMEMORAMOS el centenario del natalicio de Samuel Barclay Beckett, uno de los escritores más importantes de la historia. La originalidad de su pluma es sorprendente y comparte el mismo impacto y vigencia que la obra de titanes como Marcel Proust, James Joyce o Franz Kafka.

Para el siglo xx, de vertiginosos cambios estructurales, de revoluciones políticas y artísticas, centuria de las ideologías y tecnologías, la escritura de Samuel Beckett manifiesta un contraste definitivo al vaivén de las corrientes y las vanguardias. La diversidad discursiva y textual de su obra es notoria ya que invadió muchas vertientes de la creación artística. Practicó exitosamente, bajo la tutela de Joyce, el ensayo literario: *Dante... Bruno. Vico... Joyce* (1929). Tradujo de diversas lenguas, entre ellas el italiano, en la que Eugenio Montale fue uno de sus autores examinados. Compuso el intraducible e inaprensible poema "Whoroscope" en 1930 (publicado en la sección Archipiélago de este mismo número) y puntualizó consideraciones sobre una de las sombras literarias que habrían de acompañarlo para siempre: *Proust* (1930).

A través de otras exitosas composiciones en prosa, como *Watt*, que comienza a escribir justo el año de la muerte de Joyce, en 1941, Beckett se convierte definitivamente en un peregrino del lenguaje, abandona el inglés para abarcar un lenguaje que no le permita ser abundante ni lírico, apuesta por la pobreza, por lo mínimo del lenguaje. Ya entrados los años cuarenta su producción en francés aumenta y aquel solitario irlandés va cobrando una sólida forma, su personalidad es ya la del escritor genial y perdurable.

Esperando a Godot, Fin de partida, son aquellos clichés por los que hoy se le recuerda, a menudo con injusticia y poco conocimiento de causa. Lo importante es que Beckett ante todo es literalmente un sobreviviente, no sólo salvó la vida después de un apuñalamiento en 1938, sino que su obra sobrevivió a los cataclismos ideológicos de fines del siglo xx y, más aún, a las modas pasajeras. Una vez vencida la cortina de hierro, con el advenimiento de la globalización y el debilitamiento de la literatura mundial, la obra de Beckett sigue siendo leída y celebrada en todo el mundo y se le considera del mismo calibre que la de Joyce y algunos otros indudables clásicos modernos. Su obra está viva a cien años de su nacimiento. Su teatro es representado constantemente en nuestras carteleras, nuevas ediciones en castellano circulan y sendos artículos sesudos de puñados de analistas abarrotan los índices de las revistas culturales. La fortuna acompañó *post mortem* a este autor condenado a la fama y a la posteridad. Más allá de su inaccesible textualidad y más allá de los candados idiomáticos, la obra de Samuel Beckett aún espera al lector. •

* Agradecemos la participación y el apoyo de Gerardo Villegas en la integración de este número de *Casa del Tiempo* dedicado a Beckett.

GERARDO VILLEGAS es profesional del libro desde 1990. Ha publicado obras en torno a la figura y obra de Friedrich Nietzsche: *Zarathustra* y *Estudios nietzscheanos*. Editó y coordinó revistas bibliográficas, de arte dramático, universitarias y de corte comercial, así como obras literarias. Es fundador de Pleroma Ediciones. En la actualidad prepara el catálogo de una colección dedicada a publicar y divulgar la literatura francesa llamada Marianne.